

La producción como obra: prácticas artísticas desde la gestión horizontal comunitaria
Helen Ceballos



Fotografía: Laura Patricia. 2018

“Lxs artistas no hacemos obra. Inventamos prácticas. La obra es secundaria a la actividad artística que hacemos. Lo que hacemos es inventar prácticas sensibles. Cualquier práctica fabricada en la actividad artística es una práctica de mutación subjetiva y enganche social. Las prácticas que inventamos, los afectos que hacemos pasar mediante ellas no nos dejan indemnes. Descolonizarse del campo donde nos movemos implica, a veces, cierta soledad para componer nuevas alianzas y afectos-conceptos que nos dejen respirar.”
-Silvio Lang

La invención del “soy”



Serie 2020. Fotografía: Helen Ceballos

Soy una mujer cuir, afrodescendiente, migrante caribeña, gestora cultural y productora.

Soy una obrera. En mi oficio como artista transdisciplinaria realizo piezas performáticas, instalaciones y acciones para la cámara a través de la fotografía y el videoarte. Estos últimos dos lenguajes los abordo de manera autodidacta. Amo muchísimo mi condición de estudiante, lograr cierto manejo de técnicas nuevas me entusiasma y de cierto modo me refresca. Me gustan los botones, las instrucciones, descubrir comandos y dejarme ir en el tanteo, acierto y error. Como dijo la gran Yuderkys, “Soy sobretodo una aprendiz” (Espinosa Miñoso 2020).

Después de pasar un par de añitos entre grupos de teatro callejero, escuelas de arte, talleres, residencias, mentorxs, un bachillerato transdisciplinario, una maestría, y con el ñeñeñé

dedicarle más de 20 años de estudio y trabajo al teatro, el performance, la producción y a la gestión cultural comunitaria; he comenzado a escuchar con mejor definición y confianza la teoría que traigo pintada en la piel, o dicho de otro modo he llegado por fin a los benditos treinta. Agradeciendo lo leído, priorizando lo andado. Reconozco en mis rutas y sus reverberancias la escuela que continúa permitiéndome afinar el oído para que este oficio/pulsión se desarrolle.

El trabajo que hago desde el arte ha estado atravesado por una vocación al servicio social comunitario que como todo apego por momentos puede abrazarme, apoderarme y *asfixiarme* simultáneamente.

Con los años comprendí que cada uno de mis oficios informa y nutre al otro. Creo en las redes comunitarias como canales de fuerza común, en los nexos que se amparan en viabilizar espacios para fortalecer nuestras autonomías vecinales e isleñas¹, desde el respeto a la diversidad y la empatía como vía. Creo con fervor en el poder que tiene el arte intrínseco como herramienta de transformación social.

Quiero agradecer la invitación a este espacio que defiende y llama a la reflexión de nuestras prácticas artísticas y al activismo, así como abre un espacio para otras conversaciones de gran valor desde nuestras comunidades y organizaciones. Es un honor ser parte nuevamente de las conversaciones que promueven a través de esta plataforma el equipo de CATAPULT American Friends of Jamaica, Kingston Creative y Fresh Milk Barbados.

Procederé entonces a compartir parte de mi incursión y desarrollo en el artivismo, optaré por entrar a lugares que abrieron canal a repensar los saberes desde la no jerarquía, la

¹ A quienes nos ha tocado nacer en una realidad colonial, nos puede sentar bien ensayar y probar el desarrollo de nuestras autonomías personales y colectivas, a niveles micro y macro. Sin olvidar que en las pruebas a pequeña escala encontramos fórmulas que *luego* nos permitan trabajar con más confianza perspectivas multitudinarias.

revisión y la escucha activa que tanto puede costar entre el ruido cotidiano. Abriré parcialmente algunas consideraciones más lejanas que me han servido para pensar el oficio y los modos de atender el tiempo en los procesos de producción. ¿Qué significa producir desde una colonia? ¿Qué podemos aprenderles a las comunidades que practican la autogestión? ¿Qué relación hay entre las comunidades organizadas y autónomas y los proyectos sociopolíticos a nivel de país? ¿Qué reverberancia trae a las comunidades lograr cambios que aporten a sus autonomías fuera de las condiciones del Estado Nación que las invisibiliza? Y por último, traeré brevemente algunos apuntes sobre la producción vista como obra artística², desde lo que considero un continuo ejercicio hacia prácticas horizontales y descoloniales para, desde y a pesar de nuestras comunidades.

² A este punto ya no separo un oficio del otro, hace un tiempo empecé a mirar lo que hago como un mismo trazo con diferentes intensidades y propósitos, pero un trazo al fin.

La formación, el tanteo y error.



Serie NYC 2015. Fotografía: Kamila Sánchez Viñas

“Quienes nos mantenemos firmes fuera del círculo de lo que esta sociedad define como mujeres aceptables; quienes nos hemos forjado en el crisol de las diferencias, o, lo que es lo mismo, quienes somos pobres, quienes somos lesbianas, quienes somos negras, quienes somos viejas, sabemos que la supervivencia no es una asignatura académica. La supervivencia es aprender a mantenerse firme en la soledad, contra la impopularidad y quizá los insultos, y aprender a hacer causa común con otras que también están fuera del sistema... La supervivencia es aprender a asimilar nuestras diferencias y a convertirlas en potencialidades.

Porque las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo.”

- Audre Lorde

Recuerdo mis primeros años estudiando teatro en el Centro de Adiestramiento y Bellas Artes de Aguadilla (C.A.B.A.) en Puerto Rico. Temprano en mi práctica noté que no me interesaba memorizar y repetir los textos fabulosos del teatro siglo de oro español ni el clásico isabelino, conocerlos sí, pasar por ellos, pero representarlos me llamaba poco. Hecha un dilema con 11 años, fui donde mi maestro Joe Álvarez, a explicarle mi resistencia a esos textos tan lejanos, a lo que él contesta:

“Está bien no querer...incluso está bien no saber lo que se quiere todavía. Paciencia. El mundo es grande y ancho.” Seguí caminando y entré a la Escuela de Bellas Artes del pueblo de Bayamón, al terminar 4to año de escuela superior ya había tomado decenas de talleres. Cada disciplina fue un mundo de información. En todas escuché que el rigor era esencial y lo creí. Conocí sobre las tareas en y detrás del escenario. Desde el trabajo de mesa, la eterna recaudación de fondos, el diseño de escenografía, vestuario, luces, sonido, difusión, los estrenos, la casa llena de afectos, no hacer ni un peso, y celebrar agendando ensayos para la siguiente obra. Años de gloria y mucho hacer.

Así entré a la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y continué con mi relación de paciencia y goce en las tablas. Un verano viajé a Nueva York, me invitaron a audicionar para una obra gringa. Ahí conocí la técnica estereotipada que emplean algunos colectivos, mediados por una mirada blanca norteamericana, quienes a la hora de hacer audiciones se dejan llevar por el aspecto de lxs actorxs, entiéndase su color de piel, apariencia, procedencia, acentos, para de ese modo atribuir a lo que ven, formas generalizadas de conductas, habilidades o rasgos, supongo, y así asignarles o no roles dentro de sus producciones.

Esa mirada blanca para las mujeres caribeñas afrodescendientes como yo, tienen una noción inmutable y muy específica. Un molde en el que no habría manera de hallarme cómoda. Entendí rápidamente que esa lectura racista me quedaba corta y que se encontraba lejos de mi búsqueda, me retiré de inmediato. Conocer fue importante.

Aproveché los días restantes del viaje en Nueva York para vagar por los museos de la ciudad. Escuché palabras que hoy forman parte de mi práctica artística: performance, videoarte, acciones site specific. Vi mucho arte pop, conocí a Warhol y probé las sopas Campbells, todo por primera vez. Volví estimulada y recordé las palabras de mi maestro: “el mundo es grande y ancho”. Yo continuaba sin saber hacia dónde me iba a dirigir después, pero al menos sabía donde no.

Muy intuitivamente quise referirme a mis tránsitos para conceptualizar acciones e intervenciones performáticas desde un lugar más cercano a mí. Quizás no lo hubiese podido apalabrar de este modo en aquel momento, pero hoy que me miro de lejos, me sé. Algo quise apostar, aparecieron colegas con deseos similares y seguí mi búsqueda junto a ellos.

Recuerdo que en una clase nos pidieron que hiciéramos un dibujo de nuestra columna vertebral, una especie de autorretrato con rayos X. Terminé haciendo dos dibujos, primero calqué una columna vertebral que encontré en una revista, luego me avoqué al autorretrato que no me habían asignado. Verme fue un ejercicio poderoso. Me desnudé y traté de reproducir con una técnica bastante rudimentaria todos mis pliegues. Acto seguido entendí que el dibujo no era lo mío, pero el hallazgo de haberme visto por horas frente al espejo sí. Me encontré con un cuerpo poblado de signos e historias que me resultaban más convocantes de narrar que las historias del siglo de oro español que me había negado a representar.

El tiempo me clarificó que eso que **no** quería hacer de chica, venía acompañado de una pulsión más honda, quizás se trataba de una resistencia inconsciente para ayudarme a dar con mis propias dramaturgias. Muchxs crecimos, posiblemente sin reparar en ello, insertxs en una maquinaria de desmemorización colonial torcida, que prioriza ciertas historias, invisibilizando las nuestras. Dijo Boaventura que “Aprender un determinado conocimiento puede implicar olvidar otros tipos de saberes o, en realidad, ignorarlos.” (de Sousa Santos 2018, 229). Me reconocí inmersa en un sistema de formación que nos distancia con alevosía de fuentes autóctonas y esto no es un hecho fortuito, por el contrario, nos debilita. Macabro saber que ni siquiera se trata de un proyecto educativo mediocre, sino más bien de un andamiaje estructurado que nos impide reconocernos y por eso nos corresponde detenerlo. Dirigen lecturas a discursos siempre blancos³, con la intención de borrar nuestras narrativas, desarrollos, prácticas artísticas e históricas. Desestimando la teoría de la vida, por la del papel. Nos borran. Me ha funcionado apostar a una *ecología de saberes*⁴ diversos. Prefiero pensar que esa resistencia que de niña tuve a tragarme los libretos blancos europeos correspondía a una lucha heredada por rescatar y visibilizar las historias de mi manada.⁵

Tomé un par de talleres con lxs que parecían ser lxs maestrxs correctxs y nuevamente por intuición comencé a recuperar cuentos sobre lxs cuerpxs de las mujeres de mi familia; mi

³ “Blanco no es un color. El blanco es una definición política, que representa los privilegios históricos, políticos, sociales de determinado grupo que tiene acceso a estructuras e instituciones dominantes de la sociedad. La blancura representa la realidad y la historia de cierto grupo determinado. Cuando hablamos de lo que significa ser blancx entonces hablamos de política y ciertamente no de biología.” Entrevista a Grada Kilomba. Disponible en <https://abagond.wordpress.com/2012/03/16/grada-kilomba-on-racism-in-europe>. Citado y traducido por Yos (erchxs) Piña Narváez (2017, 38).

⁴ Véase Boaventura de Sousa Santos, 2018.

⁵ “Abrazo a hermanxs negrxs, racializadx del sur global, que intentan hacer una reencarnación, un re sentir de lo cuir y sé que ha sido un intento de re/pigmentar el cuerpx blancx hegémonicx, universalizadx de las disidencias sexo/género. La rarefacción de lxs cuerpxs, lo cuir, **amerita ser leído desde la manera en que se construyen colonialmente los cuerpxs otrxs/exotizadx/bestializados por la mirada blanca.**” Extracto de una conferencia presentada en “El porvenir de Revuelta” por Yos (erchxs) Piña Narváez- artista trans-fronterizx, activista, antirracista y performer. Madrid, 2017.

mamá, mis tías, abuelas. Mujeres racializadx, empobrecidas, migrantes, algunas de ellas analfabetas, trabajadoras sexuales, todas madres. Lamentablemente insertas en la médula del patriarcado misógino, viviendo desde la precariedad en espacios racistas, algunas repitiéndose en la mente el discurso machista con el que crecieron.

Hubo instancias de niebla, por momentos no supe cómo abordar el material.

Me conmovía. Por otro lado, no sabía cómo traducir esas historias a un lenguaje artístico. No quería hablar de otra cosa. Era mi tema, pero al parecer no contaba con las herramientas para trabajarlo. Otra vez el no saber, tocó esperar.

Siempre me han interesado las nomenclaturas. Saber nombrar (nos). El arte de nombrar lo entiendo como un modo sutil y efectivo de visibilizarnos y presentarnos ante lxs otrxs y viceversa. Cuando el otrx se nombra le veo.

Comienzo a hacer intervenciones performáticas y trabajos desde la auto referencialidad. Empezó a acompañarme una especie de seguridad mientras accionaba, un sentido que no ha perseguido nunca la lógica, pero sí la escucha. Comencé a disfrutar la escena y a sentir poder en ella. Desde entonces cuando me paro en un escenario⁶ no solo sube a escena una artista del performance, sino que viene conmigo toda la historicidad que porta este cuerpo de mujer cuir. Que es también una artista fronteriza, caribeña, que nació en el marco de una economía proveniente del trasiego de drogas, que fue la primera persona de su generación familiar en completar estudios de escuela superior, que creció con un padre preso, una madre migrante y luchadora, que me inculcó un capital de supervivencia por sobre cualquier otro, y quién no necesariamente ha entendido lo que yo he elegido hacer, sin

⁶ En este escrito el término escenario será usado como un concepto sombrilla para referirse a todos los espacios de muestra que elija para presentar mi trabajo. Augusto Boal dijo en su libro *Teatro del oprimido* (1974) “Todxs pueden hacer teatro, inclusive lxs actorxs, se puede hacer teatro en todas partes, inclusive en los teatros.” Sucede lo mismo con las intervenciones performáticas.

embargo, me apoya en lo que soy y he sido. Ahí frente al otrx, con todas mis yoes, empiezo a entretejer signos y armar sentido a través de acciones e historias de muchxs. Viniendo del lugar que vengo, entiendo el escenario como un espacio político donde las que son como yo, no siempre tienen acceso.

El artivismo



Serie 2017. Fotografía: Kairiana Núñez Santaliz

Soy activista, a través de este crisol miro el mundo y lo agradezco,
verlo desde aquí me ha enseñado a mirar con compasión.
-anónimx

Llega el artivismo en ese instante en que no le es indiferente al artista creadorx el mundo paralelo que le encarna, o dicho de otro modo en el momento en el que no puede obviar lo que pasa alrededor de la práctica artística que nos inventamos. Ese mundo que puede tener todo o nada que ver con el adentro que la práctica propone. Cuando ese afuera que convulsa, ofrece data que puede llegar a nutrir el contenido de lo que se va gestando en la obra. Cuando esa información nos interpela, nos volvemos artivistas. Cuando lo externo se

manifiesta dentro de la escena y hace sentido, y somos espejo y nos prestamos a mirar de cerca la grieta, el veril de las contradicciones y las perversiones de la humanidad. Desde ese hoyo oscuro y jodido que la modernidad quiso hacer ver como un púlpito. Desde ese lugar menoscabado el artista se enuncia, filtrando con su arte las porquerías que producen los tiempos que suenan al compás de la desigualdad, la xenofobia, la homo, la trans, la aporo, y la melanofobia. Tantas fobias digerimos que terminamos padeciendo de panofobia como el menor de los males. Sin mucha fe en lx otrx. Amando inconmensurablemente a seres taciturnos y a algunxs niñxs.

¿Cómo es el trazo?



Serie 2016. Fotografía: Carlos Rodríguez

Lo que gesto desde la producción abraza las pulsiones y creaciones de lxs colegas artistas que admiro y circundan la escena del arte independiente y autogestionado donde me formé y continúo formándome. Por otro lado, mi tarea desde la gestión cultural diseña y fomenta programas artísticos y ofertas culturales donde se integra a la comunidad. No lo gesto sola, el programa parte de un estudio de campo donde **es la comunidad quien dice lo que le sirve y necesita**, incluso los modos en los que le conviene que suceda. Luego me llevo esa información y regresamos con un borrador. Un tanteo que combina las búsquedas nuestras con eso que a ellxs les funciona. Ahí negociamos con agenda abierta y empieza la fiesta.

Muchas veces partimos de la precariedad para levantar los proyectos. Situaciones donde no hay absolutamente nada salvo la voluntad y el interés del barrio. Eso nos ha llevado a insistir y escarbar hasta dar con las vías para desarrollar lo que a todas luces puede ser visto como una misión imposible. Reafirmo lo político y radical que es el oficio de lxs líderes comunitarios, que más allá de apoyar un recogido de fondos, e incentivar prácticas de acción, acompañan a la comunidad en procesos de apoderamiento. Una tarea encomiable que me recuerda que se nos ha dicho por años que no íbamos a poder y pudimos. Podemos. Corran la voz.

El panorama contemporáneo lo hábito, me obsesiono con la idea de torcerlo y metaforizar entre sus pliegues. Me veo capaz de desaguarme en cualquier esquina hablando del oficio, la gestión y los modos de resistir. Sufro y celebro mis tiempos y sus luchas.

Sin embargo, la falta de ofertas asequibles que promueven el arte como parte integral de la vida de los ciudadanos en Puerto Rico sigue siendo escandalosa.

Luego de un largo período de ver y conocer la precaria situación del arte en Puerto Rico, decidimos modificar las reglas del juego, ahora **gestionamos lo que queremos que suceda**: si queremos festivales los coordinamos, juntas de sanación, conversatorios, ciclos de cine, mercados agrícolas, feria de salud holística, programas de arte comunitarios, intervenciones performáticas, piezas teatrales para la comunidad, brigadas de apoyo para las comunidades del sur y visitas a las égidas. La consigna fue desarrollar una escucha activa, trabajar en equipo, casi en serie, poner el oído en tierra e inevitablemente resuena todo ese lado que el gobierno olvida.

Decidimos corrernos del oficio de espectral. Parecería más necesario incidir a nivel micro, a escala hormiga en este movimiento que nos invita a mirarnos, reconociendo la fuerza que

nos ha sido quitada. Hablo de escalas pequeñas sin desmerecer la importancia de estas gestiones que no se cuantifican en capital sino en la continuidad que pueda tener en las comunidades que interpela. Hablo de proyectos que se cocinan a fuego lento, que tienen que ver con el estar y reconocernos en ese estadio. Hay mucho pasando: El movimiento para la creación de huertos comunitarios en terrenos baldíos, la gestión titánica del colectivo de Comedores Sociales, con la repartición de comida a las comunidades. La construcción de techos solares. Los proyectos emergentes de construcción de casas de barro y adobe y el rescate de espacios en desuso para familias en situación de calle. La creación de escuelas abiertas, luego de los terremotos en enero 2020, cuando el Estado no estaba ni cerca de señalar una solución, llegó el proyecto Escuelas Sin Paredes en Peñuelas, brindando una opción de educación a cientos de estudiantes que se encontraban sin escuelas. El proyecto de Ecodesarrollo, IDEBAJO en el pueblo de Salinas, que busca conservar el ambiente y desarrollar microempresas comunitarias en el sur. Circuito Queer mostrando un compromiso sostenido en generar programación educativa y cultural para la comunidad LGBTTIQA+. El centro cultural El Bastión y el Taller Comunidad La Goyco son grandes ejemplos de cómo líderes comprometidxs pueden habitar edificios en desuso y generar proyectos que beneficien a la comunidad. El Hangar en Santurce, espacio de sosiego y catarsis para muchxs actantes de la lucha en resistencia. El Cuadrado Gris, punto de arte e intercambios en el medio de barrio Obrero. El Centro de la Mujer Dominicana un oasis de información y apoyo para mujeres migrantes. Taller Libertá, en el oeste, espacio de arte, creación y encuentro. Taller Malaquita, casa abierta para la creación. Espacios de exposición como El Lobi, la Casa de Cultura Ruth Hernández Torres, un punto neurálgico de arte y cultura para la comunidad riopedrense. Casa Taft, UrbeApie y La Maraña,< entre muchos otros.

Actualmente dirijo la Plataforma Eje un proyecto sombrilla donde incentivamos programas y eventos de diversas colectividades. Por ejemplo encuentros educativos y culturales para la comunidad LGTBTTQIA+, apoyamos el Programa de Estudios para Personas Confinadas de la Universidad de Puerto Rico, proyectos de justicia racial junto al colectivo Ilé, programas de arte para la comunidad de personas con diversidad funcional, mientras creamos proyectos como el Encuentro de Performance del Caribe Mar de Islas, junto a Marina Barsy Janer e Isil Sol Vil, que sucederá en Puerto Rico en mayo 2021 y plantea un espacio de cruce y reflexión sobre nuestras prácticas artísticas desde el Caribe. Buscamos potenciar nexos entre las colectividades y apoderar nuestras autonomías. Mientras en la calle, asistimos a marchas multitudinarias donde exigimos la renuncia del gobernante de turno y nos preparamos para sacar lxs políticos corruptos que restan.

Podríamos pensar que corresponde estudiar(nos), volver al rigor y pensar cómo seguir haciendo sin egos jodidos, ni delirios de grandeza.

La autogestión es un movimiento poderoso e indetenible. Es poder en manos del pueblo, que debe ser abordado con responsabilidad, desde acciones horizontales, inclusivas, empáticas con la justicia y la equidad socioambiental.

Comparto reflexiones que parten de ideas que no quisiera olvidar. Dejo aquí justo lo que más me ha costado ver.

¿Cómo serían nuestras gestas si nos corriéramos de actuar desde la política de la reacción? *Trabajando con urgencia y no desde ella.* Sin olvidar que *las comunidades saben lo que necesitan*, sin asumir que vamos a salvar a alguien.

Hace falta compromiso para lograr que cualquier cosa enraíce en tiempos tan líquidos. *Nuestro trabajo toma tiempo. Saber con quién vincularnos es casi tan importante como*

vincularnos. Estos proyectos dejan huellas profundas y cada organización de base tiene sus modos de encarar la faena.

Me consta que en estos espacios el pensamiento se hace plural y polimorfo. Hay tierra fértil para que emerjan realidades que apuesten a fortalecer nuestras autonomías. Agradezco a lxs organizadores de este foro que fomentan espacios que representan una proclamación de nuestra existencia al sistema.

Intuyo que estamos en un buen momento para tumbar el muro, deshacer los tratados, desandar los convenios y cuestionarlo todo. Nos veo re imaginando un nuevo andar. Que la historia se adecúe, que el lenguaje se trastoque, es un gran tiempo para no saber y derrocar la jerarquización de saberes desde su lado más ecológico, sin purismos. Vamos a limpiar la casa.